
DOUHET Y LA SINERGIA QUE DECIDIÓ EL PACÍFICO

♦ R E S U M E N ♦

El 4 de junio de 1942, en Midway, el ataque aéreo estadounidense destruyó tres portaaviones japoneses en minutos, confirmando la audacia del poder aéreo que Giulio Douhet había anticipado. Sin embargo, aquel triunfo no fue solo aéreo: la inteligencia, la logística y el control del mar lo hicieron posible. La campaña del Pacífico demostró que la aviación no podía sostenerse de manera autónoma, sino como parte de una sinergia donde el mar actuó como plataforma habilitante. La victoria fue aérea en su forma, marítima en su esencia.

Palabras clave: Estrategia, Midway, Island Hopping, sinergia.

DOUHET AND THE SYNERGY THAT DECIDED THE PACIFIC THEATER

♦ A B S T R A C T ♦

The destruction of three Japanese aircraft carriers at Midway on June 4, 1942, definitively confirmed the audacity of air power foreseen by Giulio Douhet. However, that pivotal triumph was not solely aerial; it was enabled by superior intelligence, robust logistics, and decisive control of the seas. The Pacific campaign proved that aviation could never operate autonomously, but only as part of a synergy in which the sea serves as the essential enabling platform. The victory, therefore, was aerial in its form, yet profoundly maritime in its essence.

Keywords: Strategy, Midway, island-hopping, synergy.



EDGARDO BARRÍA NÚÑEZ

Capitán de corbeta

Ingeniero en sistemas de armas mención guerra submarina (APN)

(edgardobarran@gmail.com)

Viña del Mar, Chile

La madrugada del 4 de junio de 1942, sobre las aguas del océano Pacífico, una formación de bombarderos estadounidenses irrumpió entre las nubes y cambiaron el curso de la guerra. En apenas cinco minutos, tres portaaviones japoneses ardían frente a Midway.¹ Aquella acción aérea, audaz y decisiva, pareció confirmar la tesis del general italiano Giulio Douhet² que, "quien domina el aire, domina la guerra" (Douhet, 1921). Así lo había advertido décadas antes con la cita que da inicio al presente ensayo. Su afirmación marcó una ruptura radical con la lógica militar clásica, elevando al poder aéreo a una categoría estratégica autónoma. Sin embargo, el éxito en Midway no fue obra exclusiva de la aviación, sino el resultado de una estrecha sinergia entre inteligencia, poder aéreo y control del mar, que relativiza la autonomía absoluta postulada por el pensamiento douhetiano.³

La Segunda Guerra Mundial transformó la guerra en todas sus formas. El espacio aéreo en el Pacífico adquirió protagonismo sin precedentes, pero en forma coordinada. La aviación no operaba desde un ideal abstracto, sino desde la cubierta de las unidades navales, islas y atolones, los que fueron conquistados a sangre y fuego. Douhet había subestimado el rol del mar. Mahan, en cambio, comprendió que sin el control del mar no hay proyección estratégica posible, porque es el mar el que habilita toda forma de poder. (Mahan, 1890)

En este contexto surge la interrogante: ¿fue el dominio del aire el factor determinante de la victoria estadounidense o dependió directamente del control del mar?

El presente ensayo sostiene que, aunque el poder aéreo en la Segunda Guerra Mundial evidenció la relevancia del pensamiento del general Douhet, especialmente en el Teatro de Operaciones del Pacífico, el dominio del aire no habría sido posible sin un control decisivo del mar. Para demostrarlo, se analizará la batalla de Midway como ejemplo de sinergia más que

"El dominio del aire
significa victoria; ser
vencido en el aire implica
aceptación de cualquier
término que el enemigo
desea imponer" Michel
Godet

Douhet, 1921

de preponderancia aérea, y la campaña de *Island Hopping*⁴ como una secuencia de operaciones logísticas marítimas sin las cuales la aviación no habría alcanzado su radio de acción ni sus objetivos.

Previo a desarrollar los argumentos, el autor estima pertinente contextualizar y establecer un marco teórico respecto al pensamiento de Douhet, quien fue el primer teórico en formular una doctrina sobre el uso estratégico del arma aérea, estableciendo los principios fundacionales de una Fuerza Aérea independiente. El general italiano sostuvo que, "la Fuerza Aérea no debe estar subordinada al Ejército o la Armada, sino operar con objetivos estratégicos propios y decisivos" (Douhet, 1921).

De forma coherente con esta visión, Douhet formuló la teoría del bombardeo estratégico como el uso autónomo y ofensivo de la aviación para atacar infraestructura vital del enemigo, con el objetivo de quebrar su voluntad de lucha. Esta estrategia aérea debía neutralizar la defensa enemiga desde el aire, evitando el desgaste de las fuerzas terrestres o navales. Douhet pensaba que, "quien domina el aire, puede vencer sin necesidad de luchar en tierra ni en el mar" (Douhet, 1921), elevando al poder aéreo como un instrumento estratégico autónomo dentro de la conducción de la guerra moderna.

1. Midway: Atolón en el Pacífico donde EE. UU., donde se detuvo la expansión japonesa en 1942.

2. General italiano, pionero en la teoría del poder aéreo estratégico.

3. Doctrina que afirma que dominar el aire es clave para la victoria en un conflicto armado.

4. Estrategia de EE.UU. en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, que consistió en conquistar islas clave para avanzar hacia Japón.

Como primera línea argumentativa, se analizará la batalla de Midway como ejemplo de sinergia estratégica más que de preponderancia aérea. Este enfrentamiento, ocurrido entre el 4 y 7 de junio de 1942, representó un punto de inflexión en la campaña del Pacífico de la Segunda Guerra Mundial, no solo por su impacto táctico inmediato, sino por las lecciones estratégicas que dejó sobre la interacción entre el dominio del aire y el control del mar. Si bien Midway suele citarse como un caso emblemático de superioridad aérea, una observación más detallada demuestra que su éxito no fue exclusivamente debido a la aviación, sino a la articulación coherente entre poder naval, inteligencia anticipada y control del mar (Till, 2009).

Desde una perspectiva teórica, Alfred Mahan ya había anticipado que la clave para proyectar fuerza de forma sostenida no estaba únicamente en las armas, sino en el control del mar como requisito logístico y operativo esencial. Para el autor, la supremacía marítima permite concretar poder en puntos decisivos, asegurar líneas de comunicaciones marítimas y, en esencia, habilitar cualquier forma de maniobra estratégica (Mahan, 1890). Por el contrario, Giulio Douhet planteaba que "la aviación, una vez lograda su independencia operacional, sería capaz de imponer la rendición enemiga mediante bombardeo estratégico directo sobre centros industriales y urbanos sin depender del mar ni la tierra" (Douhet, 1921). Midway, sin embargo, demostró que, al menos en 1942, la aviación embarcada no podía existir sin el soporte estructural de una fuerza y una logística naval sólida.

La evidencia empírica indica que el éxito del ataque aéreo estadounidense no fue producto del azar ni exclusivamente de la pericia de los pilotos, sino de una cadena de decisiones estratégicas que se iniciaron con el quiebre del código japonés de comunicaciones. Este logro de inteligencia permitió al almirante Chester Nimitz⁵ desplegar su fuerza de forma anticipada

en una posición ventajosa. El almirante Raymond Spruance,⁶ al mando de los portaaviones *USS Enterprise* y *USS Hornet*, logró posicionar a su flota sin ser detectado y así despegar sus escuadrones aéreos en el momento exacto. Los bombarderos embarcados *Douglas SBD Dauntless* impactaron tres portaaviones japoneses en solo cinco minutos, pero lo hicieron gracias a que se contaba con el control del mar con la debida antelación (Symonds, 2011). Sin el control del mar no habría existido ni plataformas de lanzamiento, ni protección para las aeronaves en vuelo.

En relación con lo indicado precedentemente, lo que ocurrió en Midway no fue una validación de la teoría douhetiana en su forma pura, sino una conclusión práctica en la que el poder aéreo actuó como brazo ofensivo de una estructura marítima dominante. La victoria fue aérea en su forma, pero marítima en su esencia. La batalla de Midway no niega la importancia del dominio del aire, pero demuestra que este no puede sostenerse sin el control del entorno que lo posibilita, en este caso, el mar.

En otro sentido y a diferencia del pensamiento de Douhet, que proponía atacar directamente el corazón industrial del enemigo para quebrar su voluntad de lucha, se puede argumentar que Estados Unidos implementó en el Pacífico una estrategia escalonada y acumulativa basada en el asalto progresivo de islas clave. Esta forma de operar fue conocida como *Island Hopping* y se articuló como una maniobra estratégica que buscaba aproximarse gradualmente al archipiélago japonés, neutralizando bases enemigas intermedias y asegurando puntos de apoyo logístico. Esta estrategia, implementada a contar de agosto de 1942 con la operación *Watchtower*,⁷ demostró que el dominio del mar no sólo fue necesario para transportar tropas, equipos y recursos, sino también una condición estructural para sostener el poder aéreo a largo plazo (Maslowski, 1994).

5. Comandante en Jefe de la Flota del Pacífico de EE. UU. durante la Segunda Guerra Mundial.

6. Comandante de la flota estadounidense en la batalla de Midway.

7. Nombre clave de la ofensiva anfibia estadounidense iniciada en agosto de 1942 para capturar Guadalcanal y frenar la expansión japonesa en el Pacífico Sur, es considerada el punto de partida de la estrategia escalonada de conquista de islas, denominada *Island Hopping*.

Desde el plano teórico, el académico Geoffrey Till sostuvo que "el poder marítimo no debe entenderse sólo como la capacidad de combate naval, sino como una herramienta multifuncional que proporciona movilidad, flexibilidad y sustentabilidad a otras fuerzas del poder militar" (Till, 2009). Bajo esta mirada, el mar no es simplemente un espacio que se debe cruzar, sino una estructura estratégica que hace posible las operaciones aéreas sostenidas. En contraste, el pensamiento de Douhet no contempla las necesidades logísticas del poder aéreo, suponiendo que éste puede operar de manera autónoma sobre el teatro enemigo, sin necesidad de asegurar posiciones intermedias; sin embargo, en la práctica, cada base aérea estadounidense en el Pacífico requirió primero ser conquistada mediante operaciones anfibias respaldadas por el control del mar (Morison, 1951).

En la práctica, la captura de islas como *Guadalcanal*, *Saipán* y *Tinian* fueron

fundamentales para mantener el avance; particularmente el asalto de *Tinian* en 1944. Esta operación no fue espontánea ni exclusivamente aérea, fue el resultado de una compleja operación anfibia, donde la supremacía naval permitió el desembarco de 67.000 *marines* y el sostenimiento posterior de la base aérea (Farrel, 2020).

En definitiva, la estrategia de *Island Hopping* no sólo refuerza el argumento de Midway, sino que lo amplía. Así como en Midway la aviación triunfó gracias al mar, en la campaña posterior el poder aéreo dependió sistemáticamente de cada isla conquistada, asegurada y sostenida desde el mar. Fue el control del mar el que brindó continuidad logística y el que hizo posible las operaciones aéreas.

Existe una visión alternativa, que sostiene que el dominio del aire consolidado por Estados Unidos fue en sí el factor determinante y suficiente para doblegar a Japón. La



Portaaviones Clase Essex construidos entre 1941 y 1944, principal soporte de la aviación embarcada de la US. Navy en la IIWW.
(Fuente: Wikimedia Commons)

interpretación se fundamenta en el empleo masivo de bombarderos estratégicos B-29 que operaban desde bases terrestres en las islas del Pacífico, culminando con los ataques nucleares sobre *Hiroshima* y *Nagasaki* en agosto de 1945 (Farrel, 2020). Desde este punto de vista, la aviación actuó de manera autónoma, demostrando así su capacidad para imponer la rendición mediante superioridad tecnológica y destructiva, alineado con la teoría del bombardeo estratégico y operando con objetivos propios y decisivos establecidos por Douhet.

Sin embargo, esta interpretación omite un hecho fundamental: la capacidad de proyectar el poder aéreo estratégico sobre Japón dependió directamente del control del mar. La toma de posesión de la isla de *Tinian* permitió ejecutar las operaciones aéreas como punto de partida para el ataque decisivo sobre *Hiroshima* y *Nagasaki*. Los bombarderos no habrían tenido alcance ni apoyo logístico sin las bases insulares aseguradas por el mar (Farrel, 2020).

Además, el traslado, ensamblaje y mantenimiento de los B-29 y de las bombas atómicas involucraron extensas rutas marítimas, escoltas navales e infraestructura portuaria. La supremacía aérea no nació de forma autónoma, sino como culminación de un proceso marítimo de avance estratégico.

El poder aéreo fue decisivo, pero porque el control del mar lo hizo posible. La campaña del Pacífico no puede entenderse como un enfrentamiento entre dominio aéreo y marítimo, sino como una articulación estratégica donde el mar sostuvo al aire como plataforma y condición operacional indispensable.

Como conclusión, el análisis estratégico de la campaña del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial permite llegar a una deducción clara y fundamentada: el dominio del aire, si bien resultó ser un componente esencial en la victoria de Estados Unidos sobre Japón, no actuó de forma aislada ni autosuficiente. Fue parte de una sinergia operacional profundamente dependiente del control del mar, tal como lo demuestran los casos de Midway y la estrategia de *Island Hopping*. En ambos escenarios, la aviación desplegada requirió de plataformas marítimas, rutas aseguradas, logística naval y conquista anfibia para poder operar. La tesis del general Douhet, al afirmar que "el dominio del aire significa victoria", permitió introducir una visión revolucionaria en la conducción de la guerra. No obstante, su formulación subestimó los factores logísticos, geográficos y operacionales que condicionan el empleo real del poder aéreo. La práctica evidenció que la aviación, lejos de actuar como fuerza autónoma, necesitó del apoyo constante de una estructura naval dominante. Por el contrario, Alfred Mahan había anticipado que el mar es mucho más que un medio: es el entorno habilitante desde el cual se proyecta toda forma del poder militar sostenido.

En ese sentido, la campaña del Pacífico no refutó el pensamiento estratégico de Douhet, pero sí contextualizó sus postulados. La aviación fue efectiva debido a que el mar le permitió existir, posicionarse y golpear fuerte. Así, el complemento y sinergia entre el mar y el aire se impuso a la preponderancia absoluta del uno sobre el otro.



BIBLIOGRAFÍA

1. Douhet, G. (1921). *The command of the air*. Air University Press.
2. Farrel, D. M. (2020). *Atomic Bomb Island: Tinian, the last stage of the Manhattan Project, and the dropping of the atomic bombs on Japan in World War II*. Stackpole Books.
3. Mahan, A. T. (1890). *The influence of sea power upon history, 1660-1783*. Little, Brown and Company, Boston. <https://doi.org/https://archive.org/details/seanpowerinfoomaha/page/ng/mode/2up>
4. Maslowski, P., & Millet, A. R. (1994). *For the common defense: A military history of the United States of America*. Free Press.
5. Mitchell, W. (1925). *Winged defense: The development and possibilities of modern air power, economic and military*. G.P. Putnam's Sons.
6. Morison, S. E. (1951). *History of United States naval operations in World War II: Aleutians, Gilberts and Marshalls, June 1942–April 1944*. Little, Brown and Company.
7. Symonds, C. L. (2011). *The Battle of Midway*. Oxford University Press.
8. Till, G. (2009). *Seapower: A guide for the twenty-first century (2nd ed.)*. Routledge.